

y a su desconocimiento del lenguaje, (lo que) hace que los mexicanos en la economía de Estados Unidos laboren en empleos mal remunerados y en condiciones desventajosas respecto a otras poblaciones inmigrantes”.

A mayor nivel educativo corresponden mejores ocupaciones. En general los inmigrantes mexicanos no cuentan con “empleos estables y seguros, muchos de ellos tienen que buscar empleo de corta duración... la inestabilidad en el empleo se muestra también en la falta de beneficios laborales, como lo es una cobertura médica...” Las desventajas y la situación de vulnerabilidad están vinculadas al trabajo indocumentado.

Mónica Vereza examina a profundidad la movilidad laboral a más de 12 años de la entrada en vigor del TLCAN. “Como es bien sabido, el TLCAN no contiene disposiciones que permitan la inmigración entre los tres países signatarios, a pesar de que desde el inicio de las negociaciones hubo fuertes presiones por parte de México para que se incluyeran cláusulas relativas al libre movimiento de personas...” Posteriormente se decidió dejar fuera la migración en virtud de que su discusión podía poner en riesgo el tratado mismo por la resistencia de políticos y legisladores estadounidenses. Lejos de que el flujo migratorio de mexicanos al norte disminuyera (después de la entrada en vigor del TLCAN), como eran las expectativas, se elevó considerablemente durante el periodo analizado, en forma legal e indocumentada.

Desafíos de la migración aborda el tema central de la relación bilateral México-Estados Unidos, en el que se entrelazan realidades y percepciones de un panorama complejo, multidimensional y asimétrico. La región fronteriza se ha convertido en un auténtico laboratorio de la integración, pero también de los fantasmas de la incompreensión de nuevas realidades. A través de 15 ensayos, *Desafíos de la migración* pretende estimular un debate trascendente para el futuro de los mexicanos que decidieron migrar, para el futuro de México y su relación con Estados Unidos.

Enriqueta Cabrera
Ciudad de México, marzo de 2007

MÉXICO FRENTE A ESTADOS UNIDOS

¿NUESTRA NORTEAMÉRICA?

DESDE LA PERSPECTIVA MEXICANA, AÚN NO

Lorenzo Meyer

Sólo una lejana posibilidad. Desde la perspectiva mexicana, la idea de que las tres naciones que ocupan la región norte del continente americano puedan compartir algo más sustancial que su situación geográfica y los intercambios económicos y demográficos constituye, en el mejor de los casos, sólo una mera posibilidad a concretarse en un futuro lejano. Una Norteamérica considerada como empresa histórica común en la que los intereses nacionales de Estados Unidos, Canadá y México convergen en forma tal de reforzarse unos a otros como resultado de un arreglo político a largo plazo es sólo una posibilidad teórica pero algo casi imposible en la realidad. Norteamérica vista como una empresa común requiere de una redefinición significativa y dramática de los intereses de cada nación, particularmente en el caso de Estados Unidos, actualmente una superpotencia imperial que no tiene parangón en el sistema internacional.¹ En la actualidad no existe indicio alguno de que dicha redefinición sea posible. Los mexicanos no pueden referirse a América del Norte como “nuestra Norteamérica” en el sentido en que muchos europeos se refieren a Europa como su hogar y empresa común. Por otra parte, los mexicanos —en lo particular los mexicanos pobres— son precisamente quienes, a contracorriente, se están movilizandando en la región, de sur a norte, como si Norteamérica no tuviera fronteras y pudiera ser pensada y vivida como una unidad.

Un indicador negativo. El 22 de marzo de 1966, el presidente Lyndon B. Johnson escribió una breve carta a su contraparte mexicana, el presidente Gustavo Díaz Ordaz, en la que expresaba que “Nuestras fronteras, la suya y la nuestra, no están resguardadas porque no hay necesidad de soldados cuando la confianza y la buena fe prevalecen.”² A finales de 2006, la frontera entre

México y Estados Unidos estaba siendo patrullada por cerca del 90% de los 12 mil miembros de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos y más recientemente también por 6 mil integrantes de la Guardia Nacional, que están allí como una solución temporal para detener una ola de mexicanos indocumentados que van tras los trabajos de bajo salario que se encuentran disponibles para ellos. Los miembros de la Guardia Nacional tomaron esa tarea como una solución temporal en tanto Washington recluta y entrena más agentes de la Patrulla Fronteriza y construye nuevas barreras físicas para separar los dos países. La distancia que existe entre la visión ideal de una vecindad sin muros divisorios descrita por un presidente de Texas en 1966 y el llamado, 40 años después, a la Guardia Nacional y la construcción de una barrera de alta tecnología, por otro presidente de Texas, es un indicador de cuánto ha cambiado la situación entre los dos países.

La transformación sufrida por las relaciones entre México y Estados Unidos es aún más impactante si tomamos en consideración que en el transcurso de esos 40 años, México, Estados Unidos y Canadá firmaron el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) cuyo objetivo era precisamente el vincular los intereses de los tres países desde una nueva perspectiva histórica, económica y política. Es irónico que precisamente una de las razones principales que dieron los gobiernos de Washington y la ciudad de México al momento de la firma del TLCAN en 1993, fue que el libre comercio sería la mejor manera de crear más y mejores empleos en México, eliminando así permanentemente los incentivos para que los mexicanos cruzaran ilegalmente la frontera y se dirigieran hacia los territorios de sus ricos vecinos del norte. Si consideramos los 400 mil mexicanos indocumentados que actualmente ingresan a Estados Unidos cada año, lo menos que se puede decir es que el TLCAN no está funcionando como se esperaba en las áreas de la creación de empleos en México ni como un inhibidor de la migración indocumentada hacia Estados Unidos.³

La última vez que Estados Unidos llamó a la Guardia Nacional para tratar un asunto fronterizo con México fue al iniciarse la Revolución Mexicana. En aquel entonces, el despliegue de las

tropas del ejército estadounidense y la Guardia Nacional de Texas a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos tenía la intención de garantizar a la opinión pública estadounidense que todo estaba bajo control.⁴ En realidad no lo estaba. La presencia del ejército estadounidense en la frontera con México no impidió que se diera la revuelta popular al sur del río Bravo, ni aisló a la frontera de sus consecuencias; por el contrario, contribuyó a dar la impresión en México de la caída inminente del gobierno de Porfirio Díaz y, aún peor, de que se estaba preparando una invasión desde Estados Unidos. En todo caso, contribuyó a precipitar lo que no deseaba Washington en tal momento: el fin violento de una dictadura amistosa y estable en México.⁵

La situación actual es ciertamente diferente, y Estados Unidos tiene todo el derecho de llamar a la Guardia Nacional,⁶ de incrementar el número de los integrantes de la Patrulla Fronteriza en 50% en tres años y de construir un muro impenetrable a lo largo de 700 de las 2 mil millas de la frontera entre México y Estados Unidos.⁷ Obviamente, para ser efectiva, dicha barrera tiene que ser físicamente similar a la que actualmente separa a los israelitas de sus vecinos palestinos con todas las implicaciones políticas que conlleva.

Una frontera fuertemente resguardada resalta las principales características históricas negativas de las relaciones entre México y Estados Unidos de los dos últimos siglos: la asimetría del poder y el rechazo del "otro" porque, en los términos del profesor Samuel P. Huntington, éste es una amenaza demográfica a los principales valores nacionales de la cultura y civilización anglo-protestante americana.⁸ Para Patrick Buchanan, un portavoz del conservadurismo estadounidense, lo que Estados Unidos enfrenta ahora en su frontera sur es un tipo de invasión bárbara, una conspiración para retomar, mediante un proceso puramente demográfico, esa parte de Estados Unidos que fue de México antes de 1848. México, desde el punto de vista de Buchanan, está deliberadamente empujando a sus pobres y desempleados y alentándolos para que adquieran la ciudadanía estadounidense con el fin de fomentar los intereses estratégicos nacionales de México.⁹

El reconocimiento de la Casa Blanca en mayo de 2006 de

la necesidad de una nueva política migratoria para enfrentar la masiva ola de trabajadores indocumentados que emigran desde el sur –de México y Centroamérica– ocurrió después de que la Cámara de Representantes decretó en diciembre de 2005 una ley muy dura en contra de los inmigrantes indocumentados (H.R. 4437). La ley, patrocinada por James Sensenbrenner, convierte a cada uno de los trabajadores extranjeros indocumentados en un delincuente y cierra todas las vías hacia una posible legalización.¹⁰ El llamado presidencial a la Guardia Nacional también se hizo después de que cientos de miles de esos migrantes –indocumentados pero ya integrados a la economía de Estados Unidos– marcharon en numerosas ciudades estadounidenses pidiendo una solución positiva y no punitiva a su precaria situación en un país que los contrata, utiliza, les paga muy bajos salarios y los mantiene en un limbo legal, social y político.¹¹

¿Qué hacer uno con el otro? La migración ilegal o indocumentada de los trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos es sólo una de las múltiples tribulaciones de la compleja agenda bilateral de México y Estados Unidos. En el pasado hubo épocas en que ambos países tenían una estrategia más o menos coherente y un conjunto de políticas dirigidas hacia la contraparte. Este ya no es el caso al inicio del siglo XXI, a pesar de la existencia de factores tan importantes como un tratado de libre comercio, gobiernos conservadores en Washington y en la ciudad de México y la transformación del régimen político de México en el año 2000, de uno autoritario a uno democrático.

Un conjunto claro de políticas en Estados Unidos y México no necesariamente implica acuerdos o una colaboración fluida. Los conflictos de intereses son parte integral e inevitable de la historia de la relación entre los dos países. Sin embargo, el aspecto más conspicuo de la relación bilateral actual entre México y su poderoso vecino del norte es la combinación de un incremento notable en la integración económica y demográfica –convergencia de intereses– junto con la ausencia en ambos lados de la frontera de un conjunto de principios rectores y políticas para manejar y orientar tal integración hacia el futuro. En el momento en que se presenta la guerra contra el terrorismo, Washington necesita

por sobre todo una frontera muy segura. Por otra parte, México tiene que contar con los mecanismos para acelerar el paso de los bienes por las aduanas y para proteger e institucionalizar la masiva presencia de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos. Ya es hora de que ambos países elaboren un conjunto integral y mutuamente benéfico de políticas en todas las áreas que consideren como vitales para sus intereses nacionales.

Desde el punto de vista mexicano, un acuerdo integral con Estados Unidos pudo haber sido la tarea histórica del primer gobierno de su nuevo régimen democrático. Desafortunadamente no fue éste el caso debido a dos factores. Primero, la polarización política interna en México imposibilitó el acuerdo entre los principales actores políticos con respecto a cuáles políticas se tenían que seguir con relación a Estados Unidos. Segundo, después del 11 de septiembre de 2001 se dio la casi total marginación en la agenda de relaciones exteriores de Washington de cualquier asunto que no estuviera relacionado con su guerra global en contra del terrorismo y la reestructuración del Oriente Medio. Finalmente, ninguno de los gobiernos hizo algo significativo al respecto.

La mejor forma de hacer resaltar el dilema de las relaciones entre México y Estados Unidos en la actualidad es considerar que ambas sociedades se encuentran económica y demográficamente integradas como nunca en el pasado, pero no cuentan con los acuerdos políticos internos para construir un marco general que les permita manejar una realidad compleja mediante la negociación de los intereses de una y otra partes.¹² La integración no era una preocupación que ocupara a los líderes de Estados Unidos y México en una época tan reciente como hace un cuarto de siglo, pero actualmente todos los indicadores se orientan en este sentido: 300 millones de cruces anuales en la frontera con Estados Unidos,¹³ un incremento del comercio de 106 mil millones de dólares en 1994 a 304 mil millones en 2005, 27 millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos y probablemente medio millón de estadounidenses viviendo en México.¹⁴ Esta es una integración de facto, no una planificada, y el resultado es una acumulación de problemas y dilemas que son el resultado de los procesos económicos y demográficos mediante los que se interconectan las sociedades mexicana y estadounidense:

la inmigración ilegal, el tráfico de drogas, las políticas energéticas contradictorias, la degradación ambiental, las disputas por el agua, el incremento en la actividad delictiva y muchos otros. Al fin y al cabo, parece que como sociedades nacionales los mexicanos y los estadounidenses se encuentran a la deriva en lo que atañe a su integración porque aún no están listos para concebir una asociación real entre socios que son tan dispares en términos del poder y tan diferentes con respecto a sus antecedentes históricos y culturales.

En ambos lados de la frontera entre los dos países, los gobiernos sólo están reaccionando ante las circunstancias e improvisando al tratar de enfrentar las complejidades cotidianas de su coexistencia. El desafío es el de superar el perjudicial desequilibrio en el poder e idear un conjunto de reglas mutuamente aceptables que sirvan de fundamento para una relación bilateral de largo plazo respetuosa y constructiva. Tal relación tiene que basarse en el reconocimiento y aceptación de sus diferencias en la definición del interés nacional respectivo.

Para entender la importancia y las posibilidades de instrumentar un conjunto inteligente y sólido de respuestas políticas, y remontar los obstáculos planteados por los diferentes intereses nacionales de México y Estados Unidos, nos tenemos que retrotraer a las décadas de los treinta y cuarenta. En el caso de México, la llamada Política del Buen Vecino propuesta por Estados Unidos a América Latina en aquellos años, resolvió en forma efectiva problemas tan delicados y complejos como los creados por la Revolución Mexicana –reclamaciones, la reforma agraria, la expropiación y nacionalización petroleras, la deuda externa– así como los nuevos que se originaron en la Segunda Guerra Mundial.¹⁵ Esta política tuvo como resultado una cercana colaboración militar, el primer tratado comercial y, finalmente, pero no por eso menos importante, la institucionalización de la presencia de los trabajadores mexicanos en los campos de Estados Unidos que fueron a reemplazar aquellos reclutados para servir en el ejército.¹⁶

Desde luego que es posible elegir una “época de oro” de la cooperación más reciente, como lo sugiere la carta enviada por el presidente Johnson al presidente Díaz Ordaz en 1966 que mencionamos al inicio de este trabajo, o el inicio de los años noventa

y la firma del TLCAN. Sin embargo, a finales de los años sesenta la relación bilateral entre México y Estados Unidos sufrió un revés como resultado de la decisión unilateral tomada por Richard Nixon en 1969 de instrumentar la “Operación Intercepción” en la frontera con el fin de castigar a México por no tomar medidas suficientes para interceptar las drogas ilegales que ingresaban a Estados Unidos.¹⁷ Esta empresa de la década de los noventa fue una “gran política” de dudoso éxito, porque dejó fuera de la negociación y sin solución aspectos de primera importancia, tales como la migración, que ahora nos persiguen.¹⁸

Una agenda y los problemas implícitos. La agenda bilateral de México y Estados Unidos al inicio del siglo XXI es tan compleja como urgente. El conjunto de problemas que se enfrentan constituye una lista impresionante para países que están en paz uno con otro y cuentan con un acuerdo de libre comercio.

a) Debido a que la atención pública se ha enfocado en este sentido, la migración indocumentada de mexicanos se encuentra actualmente en el centro de dicha agenda. En la década de los sesenta, los mexicanos que huían de su país para encontrar un lugar en el sol de la economía de Estados Unidos, promediaban 29 mil al año. Al inicio del nuevo siglo, el promedio anual había brincado a 400 mil y algunos observadores incluso calculan que este número es de alrededor de medio millón. De acuerdo con datos oficiales, actualmente viven y trabajan en Estados Unidos aproximadamente 10 millones de mexicanos. Hay 17 millones de ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana. De los mexicanos que ahora viven al norte del río Bravo, cerca de la mitad están ahí sin la autorización adecuada.

La frontera norte de México es el puerto de entrada para migrantes ilegales de todo el mundo, pero los ciudadanos de otros países son una minoría. En 2005, el 85% de los 1.2 millones aprehendidos al momento de intentar ingresar a Estados Unidos ilegalmente fueron mexicanos.¹⁹ Para Estados Unidos, México ocupa el lugar preponderante en lo que atañe a su problema de inmigración ilegal.

b) Las exportaciones mexicanas a Estados Unidos el año pasado alcanzaron 183 mil millones de dólares, pero tenían un alto con-

tenido de importaciones. Si sumamos las remesas enviadas por los mexicanos que entonces trabajaban en Estados Unidos (20 mil millones de dólares), la relación económica de México con Estados Unidos casi equivale a la relación total de México con los mercados globales. La dependencia es la característica principal de la relación económica de México con su vecino del norte.²⁰

c) México sigue siendo uno de los proveedores principales del conjunto de drogas ilegales que demandan los consumidores de Estados Unidos. Es muy difícil obtener datos duros en este campo, pero de acuerdo con información de la ONU, en 2003 el valor total de las drogas ilegales con relación al consumo en el mundo ascendió a 332 mil millones de dólares. La Casa Blanca calcula que los traficantes de drogas mexicanos obtienen 4.2% de esa cantidad (14 mil millones de dólares).²¹

d) Como resultado de la importancia de la producción, trasiego y comercialización de las drogas, los cárteles de las drogas en México se están convirtiendo en una fuente de ingobernabilidad y violencia a lo largo de la frontera. Esta violencia se incrementa a una velocidad alarmante. En 2005 los homicidios relacionados con las guerras intestinas entre los cárteles de las drogas llegaron a 1,500. En Nuevo Laredo, por ejemplo, la tasa de homicidios es ahora 3.5 veces la de Washington, D.C., un lugar muy peligroso en Estados Unidos.²² Una frontera sur violenta es una amenaza para Estados Unidos, para el que la seguridad constituye la más alta prioridad.

e) El agua, la contaminación y el manejo inadecuado del medio ambiente están afectando a la gente a ambos lados de la frontera. El agua es cada vez más un recurso escaso en la región y su distribución y conservación es otro elemento de tensión y de franco conflicto entre México y Estados Unidos. En años recientes el Departamento de Estado ha protestado porque México no ha cumplido con sus obligaciones en los términos de los tratados de aguas suscritos por ambos países. El futuro requiere de la administración cuidadosa de los recursos acuíferos superficiales y subterráneos a lo largo de la frontera y de encontrar fuentes de suministro alternas; la desalinización, por ejemplo.²³

f) El petróleo ha sido un elemento de primordial importancia

en las relaciones entre Estados Unidos y Canadá pero también en las de México y Estados Unidos. Desde la década de los setenta Washington empezó a desarrollar planes para incorporar el petróleo mexicano a la estrategia estadounidense para incrementar su seguridad energética. Hasta cierto punto, George Bush aceptó negociar un tratado de libre comercio con México a finales de los ochenta como una forma de garantizar el acceso al petróleo de su vecino del sur. En la actualidad el gobierno mexicano se encuentra más cerca que nunca de privatizar una industria petrolera que se expropió y nacionalizó en 1938, pero que ahora sufre un retraso tecnológico, requiere de inversión y está fuertemente endeudada por la excesiva carga fiscal a la que está sujeta (dos tercios de los ingresos de Pemex se destinan al gobierno). Las disposiciones constitucionales –un remanente del nacionalismo mexicano– subsisten como el último baluarte en contra de la privatización y la aceptación de la inversión extranjera (estadounidense) en la industria petrolera. Las presiones que ejerce Estados Unidos con respecto a la industria del petróleo no han disminuido, pero la definición del interés nacional de México y de Estados Unidos en este campo sigue representando un conflicto.²⁴

g) En el nuevo sistema unipolar internacional, México y Estados Unidos tienen una muy diferente percepción en cuanto a cuál es la definición adecuada de intervención legítima de un país en los asuntos de otro y el papel permisible de las Naciones Unidas en tales intervenciones. La discusión sobre las sanciones en contra del gobierno de Irak en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2003, cuando México ocupó uno de los lugares no permanentes en él, hizo que estas diferencias afloraran a la superficie en una forma muy dramática.²⁵ Para México, el derecho que se arroga Estados Unidos para intervenir unilateralmente era y continúa siendo una proposición inaceptable. El unilateralismo va en contra de uno de los elementos fundamentales de la posición histórica de México en defensa del principio de autodeterminación.

Canadá y México. El primer paso en la construcción de una Norteamérica económica y política fue la negociación de un tratado de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos. Sin embargo, la participación canadiense en la negociación del TLCAN, a

principios de la década de los noventa, fue motivada menos por el entusiasmo de establecer una nueva relación con México y más por proteger los intereses canadienses en el mercado de Estados Unidos de una posible intromisión de México. Las exportaciones de México hacia Canadá son sólo una fracción de sus exportaciones hacia Estados Unidos (1.8%) y las importaciones canadienses hacia México son también una fracción de las importaciones provenientes de Estados Unidos (5.2%).²⁶

La presencia económica canadiense en México se remonta al final del siglo XIX. El TLCAN le ha dado un impulso al comercio y la inversión entre los vecinos del sur y el norte de Estados Unidos, pero aún permanecen relativamente al margen uno del otro. México y Canadá todavía tienen que recorrer un largo camino antes de que se conviertan en socios de importancia.²⁷ México ha estado tan preocupado y abrumado por su relación bilateral con Estados Unidos que le ha dedicado poca atención al factor canadiense.

Panorama. Como resultado de la decisión de George W. Bush de invadir Irak, México, así como muchas otras naciones, incluyendo Canadá, fueron políticamente marginadas por Washington. La iniciativa del gobierno mexicano de llegar junto con Estados Unidos a un acuerdo migratorio —el elemento principal de la agenda de política exterior del presidente Vicente Fox— fue simplemente dejada a un lado por Washington y nuevamente abrió la puerta al espíritu de “vecinos distantes” que caracterizó a las relaciones entre México y Estados Unidos antes del TLCAN y que tan bien fue descrito por Alan Riding en 1985.²⁸

A principios de septiembre de 2001, durante la visita de Estado del presidente de México a la Casa Blanca, George W. Bush no titubeó en declarar que la relación exterior más importante de Estados Unidos era la que tenía con México. Sin embargo, unos cuantos días después de esa visita la visión del mundo que tenía Washington cambió dramáticamente: la lucha a nivel mundial contra el terrorismo se convirtió en el nuevo foco de su interés y México y todo el concepto de una posible “Norteamérica nuestra” fue relegado al olvido.

En 2005 un grupo de académicos y hombres de negocios con intereses en México presentaron un plan para relanzar el TLCAN.

La parte central del proyecto consistía en un fondo para invertir fuertemente en la infraestructura de México para que pudiera competir bajo mejores condiciones con China en el mercado estadounidense. El fondo de 20 mil millones de dólares estaría integrado por contribuciones de México, Estados Unidos y Canadá, en ese orden. Al final nada sustancial produjo una proposición tan positiva.²⁹ No fue sino hasta fechas muy recientes que el presidente Bush empezó nuevamente a dirigir su atención sobre México pero sólo en el aspecto migratorio.

En su discurso del 15 de mayo, en el que abordó la necesidad de un nuevo enfoque migratorio, el presidente Bush dijo que estaba pensando en una nueva legislación migratoria integral que incluyera un programa de trabajadores huésped pero que, mientras tanto, estaba llamando a la Guardia Nacional para asegurar la frontera con México. Los antecedentes de la propuesta del presidente fueron otras dos, y muy diferentes, propuestas presentadas por republicanos conservadores —el ya mencionado Sensenbrenner en la Cámara de Representantes— y los demócratas y republicanos liberales en el Senado. La negociación entre todos los intereses involucrados va a ser muy dura, tomará tiempo y nadie puede predecir el resultado. No obstante, algo ya es claro: México no ha sido parte de una negociación que le afecta profundamente como parte de Norteamérica.

El actual interés que muestra Washington en una reforma de las leyes migratorias no tiene nada que ver con la insistencia de México de una negociación general sobre el tema. Fue una reacción a las presiones internas provocadas por una opinión pública dividida que exige que se tomen algunas medidas con relación a los inmigrantes ilegales.

Conclusión. México es evidentemente el eslabón más débil en cualquier intento de crear una asociación real entre los países de Norteamérica. En términos del poder adquisitivo, el ingreso per cápita de México es sólo un cuarto del de Estados Unidos y un tercio del de Canadá. La brecha que existe entre el país latinoamericano subdesarrollado al sur y los dos países anglosajones de Norteamérica no se está cerrando sino ampliando. Sobre una base per cápita el crecimiento de México en los últimos cinco

años ha sido de menos de 1%. Esta situación por sí sola puede explicar la migración ilegal hacia Estados Unidos y muchos otros fenómenos negativos. Si es que va a existir una gran Norteamérica que se encuentre legitimada, esta tendencia se tiene que revertir porque sólo un México próspero y seguro de sí mismo puede ser un verdadero socio de Estados Unidos y Canadá.

En la actualidad, y desde el punto de vista mexicano, la idea de que los estadounidenses, los canadienses y los mexicanos vivan armónicamente en un lugar en que los tres realmente puedan considerar como suyo, todavía se encuentra en el ámbito de lo utópico. Para que sea una realidad "Nuestra Norteamérica" se requiere de un cambio dramático e histórico en las estructuras políticas, económicas y mentales de los tres países. En la actualidad no existe indicio alguno de que tal cambio se esté concretando. Sin embargo, el cerrar la puerta a la posibilidad de una región norteamericana más significativa y armónica implica renunciar a una idea que tiene muchos elementos positivos, especialmente para México. Por lo tanto, continuemos explorando el camino que está lleno de dificultades y contradicciones, pero que hace sólo un cuarto de siglo era inimaginable.

(Traducción: Victoria Cisneros)

NOTAS

¹ La nueva naturaleza de Estados Unidos en el ámbito internacional es explorada, entre otros, por Anatol Lieven, *America Right or Wrong: An Anatomy of American Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 2004; Niall Ferguson, *Colossus. The Price of America's Empire*, Nueva York, Penguin Press, 2004.

² Lyndon B. Johnson Archives, National Security Files, Special Head of State Correspondence, Presidential Correspondence, Part 1, caja 38, documento 3.

³ El cálculo de los 400 mil mexicanos que actualmente cruzan la frontera entre Estados Unidos y México es del Consejo Nacional de Población (Conapo) de la Secretaría de Gobernación. De acuerdo con la información del Conapo la pérdida de población se había incrementado considerablemente en los últimos 35 años. Tomando en cuenta la diferencia entre la inmigración y la emigración, la pérdida actual de la población

mexicana se triplicó, pasando de un promedio total de 26 mil-29 mil en los setenta a más de 300 mil por año en los noventa, y cerca de 400 mil en los primeros cuatro años del presente siglo. (Esta información fue consultada en http://www.conapo.gob.mx/mig_int/03.htm, el 21 de agosto de 2006.)

⁴ Hall, Linda B. y Don M. Coerver, *Revolution on the Border. The United States and Mexico, 1910-1920*, Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1990, pp. 16-27.

⁵ Ulloa, Berta, *La revolución intervenida*, México: El Colegio de México, 1976, pp. 25-26.

⁶ Este artículo de un periódico local ilustra el alcance de la actitud gubernamental: "La Guardia Nacional tiene más tropas a lo largo de la frontera con México de lo que estaba planeado, pero eso no está impidiendo que unos cuantos miembros de la Guardia de Utah ofrezcan su servicio voluntario en la frontera. A principios de agosto había 6,199 soldados en la frontera, de acuerdo con el Departamento de la Defensa. El presidente Bush quería tener 6 mil soldados a lo largo de la frontera para el 1º de agosto. La Compañía 116 de Equipo de Apoyo para la Construcción de Utah fue uno de los primeros grupos de guardias en llegar a la frontera de Arizona el pasado junio", "Guard offer to help out at the border", *Desert Morning News*, agosto 21, 2006.

⁷ No obstante, existen algunas desventajas que deben hacerse notar. Por ejemplo, va a ser difícil establecer un equilibrio entre el interés simultáneo que tiene el gobierno estadounidense de reforzar la seguridad e incrementar el intercambio de bienes y personas en la frontera. José María Ramos García, "La política de seguridad fronteriza de Estados Unidos: estrategias e impactos binacionales", en *Foro Internacional*, vol. 44, n. 4, pp. 613-634. La posible violación de los derechos humanos y el debilitamiento de la soberanía estadounidense son otros aspectos considerados como problemáticos por algunos observadores (*Los Angeles Times*, agosto 20, 2006).

⁸ Huntington, Samuel P., *Who are We?*, Nueva York: Simon & Schuster, 2004, pp. 221-256.

⁹ *State of Emergency: The Third World Invasion and Conquest of America*, Nueva York: Thomas Dunne Books/St. Martin's Press, 2006.

¹⁰ Véase <http://thomas.loc.gov/cgi-bin/bdquery/D?d109:43:./temp/~bdpgOE>, consultado el 21 de agosto de 2006. "Para poner fin a esta migración de extranjeros ilegales hacia Estados Unidos, debemos poner un alto a los negocios que los contratan. Sin oportunidades de empleo, habrá menos probabilidades de que la gente contravenga la ley para ingresar a este país. Adicionalmente, las compañías que contratan

a los residentes legales se encuentran en desventaja en comparación con aquellas que contratan a extranjeros ilegales, porque tienen que pagar salarios más altos a sus empleados. Con el fin de poder sobrevivir, muchos de estos negocios 'legítimos' tienen que deprimir los salarios de sus empleados sólo para seguir siendo competitivos con las compañías que contratan a extranjeros ilegales. Esto es negativo para todos los involucrados, y es negativo para nuestra economía. Con el fin de abordar este problema, mi ley requiere que los negocios verifiquen la exactitud de los números del seguro social de los empleados, e incrementa las sanciones impuestas a las corporaciones que contratan a trabajadores indocumentados de 250 dólares por cada extranjero ilegal a 5 mil dólares para delitos cometidos por primera vez," declaró Sensenbrenner en un comunicado de prensa el 16 de marzo de 2006, cuando el Senado se encontraba discutiendo una posible reforma migratoria (<http://www.house.gov/sensenbrenner/wc20060329.html>, consultado el 21 de agosto de 2006).

¹¹ Los principales medios masivos de comunicación estadounidenses cubrieron las marchas en forma intensiva, y los principales periódicos les dedicaron la primera plana. Después de las marchas, el Pew Hispanic Center llevó a cabo una encuesta del 5 de junio al 3 de julio que mostró que los hispanos en Estados Unidos sentían que los prejuicios en su contra durante los debates sobre las reformas relacionadas con la inmigración ilegal se intensificaron, y los mostró unidos en su falta de expectativas para mejorar su situación mediante las acciones y la negociación política de tanto el Partido Republicano como el Demócrata. "Las marchas proinmigrantes fueron notables tanto por su tamaño en algunas ciudades, como porque se dieron en tantas comunidades en todo el país. También fueron notables porque estas manifestaciones sin precedentes fueron el resultado principalmente de un esfuerzo a nivel de las comunidades mismas, que involucraron a los medios de habla hispana, coaliciones locales protectoras de los derechos de los migrantes, dirigentes locales de los trabajadores, la iglesia católica, otras organizaciones religiosas, grupos estudiantiles y muchos otros. Al pedirles que eligieran cuál de las dos declaraciones se aproximaba más a sus puntos de vista, casi dos tercios (63%) de los latinos dijeron que las marchas de los inmigrantes eran el inicio de un nuevo movimiento social hispano/latino que se mantendrá por un periodo prolongado. En contraste, cerca de uno de cada cuatro (24%) describió las marchas como un evento único que no necesariamente se repetirá. Los demócratas latinos (65%) y los independientes (64%) mostraron una inclinación mayor a asumir este punto de vista que los republicanos latinos (52%). Pero por lo

general —e independientemente de sus ingresos, educación, capacidad lingüística y otros factores— los hispanos, por un margen considerable, convinieron en que un nuevo movimiento surgiría a partir de las marchas." Pew Hispanic Center, "2006 National Survey of Latinos: the Immigration Debate", Nueva York, The Pew Charitable Trust, junio 13, 2006, p. 8. Disponible en www.pewhispanic.org, consultado el 21 de agosto de 2006.

¹² Para indicadores estadísticos véase Michael D. Layton, "La fuerza de los hechos", *Nexos*, vol. 23, núm. 286, octubre, 2001. En este número de *Nexos* hay varios ensayos de personas de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos que reflejan la carencia de una visión integral en el manejo de la relación. El ex embajador de Estados Unidos en México Jeffrey Davidow comparte esta idea hasta cierto punto. *El oso y el puercoespín. Testimonio de un embajador de Estados Unidos en México*, México, Grijalbo, 2003.

¹³ José María Ramos García, *op cit.*, p. 616

¹⁴ Números de la Secretaría de Economía en México, <http://www.economia.gob.mx/index.jsp?P=2261#>. Ni las autoridades mexicanas ni las estadounidenses han llegado a un consenso en cuanto al número exacto de ciudadanos estadounidenses que viven en México. El Consejo Nacional de Población estima que había más de 385 mil en 2004, pero el Servicio Consular de la Embajada de los Estados Unidos en México dice que había entre 500 mil y 600 mil el mismo año. En mi última consulta a la Embajada de los Estados Unidos en 2006, la oficina de relaciones públicas confirmó que era razonable decir que más de medio millón de estadounidenses viven en México.

¹⁵ Wood, Bryce, *The Making of the Good Neighbor Policy*, Nueva York, W.W. Norton, 1961.

¹⁶ Chacón, Susana, "Entre el conflicto y la cooperación: negociación de los acuerdos militar, de comercio y de braceros en la relación bilateral México-E.E.U.U., 1940-1955", México, Universidad Iberoamericana, 1996, Tesis doctoral.

¹⁷ Craig, Richard, "Operación intercepción: una política de presión internacional", *Foro Internacional*, 21 (1972), pp. 206-207; Blanca Torres, *México y el mundo, historia de sus relaciones exteriores. De la Guerra Fría al mundo bipolar, t. VII*, México, Senado de la República, 2000, pp. 207-217. Para la visión del gobierno estadounidense, véase Michael Mas-sing, *The Fix. Under the Nixon Administration, America Had an Effective Drug Policy. We Should Restore It. (Nixon was Right)*, Nueva York, Simon & Schuster, 1998.

¹⁸ El mejor estudio sobre los antecedentes del TLCAN es el de Sydney

Weintraub, *A Marriage of Convenience: Relations between Mexico and the United States*, Nueva York, Oxford University, 1990. Las negociaciones del TLCAN se analizan en: V. Bulmer-Thomas, Nikki Craske y Mónica Serrano (coords.), *México frente al TLC: costos y beneficios*, México, El Colegio de México-Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1994 y Stevens Globerman, *Assessing NAFTA: A Trinational Analysis*, Vancouver: Fraser Institute, 1993.

¹⁹ Esta información se consultó en http://www.conapo.gob.mx/mig_int/03.htm, el 21 de agosto de 2006.

²⁰ El valor total de las exportaciones mexicanas en 2005 fue de 213.7 mil millones de dólares. Las exportaciones de México a Estados Unidos representan 85% del total.

²¹ Gobierno de Estados Unidos, *National Drug Control Strategy*, Washington: Office of National Drug Control Policy/Executive Office of the President of the United States, 2005, p. 36, disponible en <http://www.whitehousedrugpolicy.gov/publications/policy/ndcs06/chap3.pdf>, consultado el 15 de mayo de 2006.

²² Aunque Nuevo Laredo es un lugar muy importante en lo que atañe a la violencia relacionada con las drogas, el problema se está extendiendo a todo el país. De acuerdo con el periódico *El Universal*, México está experimentando niveles sin precedentes de homicidios relacionados con este problema. México fue testigo de por lo menos 1,537 asesinatos relacionados con las drogas del 28 de febrero al 31 de diciembre de 2005. Este tipo de homicidios se continuó incrementando en 2006. Durante el primer semestre de 2006, la misma fuente registró por lo menos 1,003 muertes ("Violencia del narco deja mil muertos", *El Universal*, 1° de julio de 2006). También véase Laurie Freeman, *State of Siege: Drug-Related Violence and Corruption in Mexico. Unintended Consequences of the War on Drugs*, Washington: WOLA, 2006, disponible en www.wola.org, consultado el 30 de agosto de 2006.

²³ Torres, Blanca, "A diez años de la firma de los acuerdos ambientales vinculados al Tratado de Libre Comercio de América del Norte", *Foro Internacional*, 44 (2004), pp. 333-356. Si se desea consultar los antecedentes históricos, véase Marco Antonio Samaniego López, *Ríos internacionales entre México y los Estados Unidos. Los tratados de 1906 y 1944*, México, el Colegio de México/Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

²⁴ Puyana Mutis, Alicia, "Las fuerzas que moldean la política energética mexicana: entre la constitución y el TLCAN" en Isabelle Rousseau (ed.), *¿Hacia la integración de los mercados petroleros en América?*, México, El Colegio de México, 2006, pp. 237-298.

²⁵ El embajador de México ante las Naciones Unidas, Adolfo Aguilar

Zinser, estaba por ser sustituido en el cargo el 1° de enero de 2003, pero renunció un mes y medio antes debido a la desaprobación de Estados Unidos de la posición de Aguilar con respecto a Irak. Antes de su renuncia, Aguilar había declarado que Washington estaba actuando como si México fuera su "patio trasero" y le daba trato de subordinado y no de socio. Esa declaración le pareció verdadera a muchos mexicanos, pero el Secretario de Estado, Colin L. Powell, la consideró "afrentosa" y el presidente Fox la designó como "una ofensa para México". Los periódicos estadounidenses más importantes informaron sobre la tensión diplomática producida en torno a la renuncia de Aguilar. *The New York Times* (noviembre 21, 2003) informó lo siguiente: "No dio ninguna explicación pública pero le dijo a los reporteros, 'Es claro que tengo que dejar las Naciones Unidas'. Funcionarios mexicanos dijeron esta semana que el Sr. Aguilar estaba siendo despedido porque se rehusó a retractarse de los comentarios que había externado en un discurso la semana pasada en la ciudad de México durante el cual dijo que Washington quería una 'relación de conveniencia y subordinación' con México y que las clases política e intelectual de Estados Unidos consideraban a su vecino del sur como su 'patio trasero'. En la última reunión del Consejo de Seguridad a la que asistió Aguilar, el Secretario General Kofi Annan lo elogió por su 'espíritu de independencia' ". El diario *Los Angeles Times* (noviembre 21, 2003) informó lo siguiente: "Aguilar Zinser sabe por qué Washington está irritado. Como abogado y ex senador, deshizo las resoluciones sobre Irak párrafo por párrafo, al cuestionarlos por los conflictos aparentes con la ley internacional. 'Esto se convirtió en un patrón en el Consejo [de Seguridad]', dijo mirando retrospectivamente. 'Todos sabían que sólo tenían que esperar para que les citara todos los ordenamientos aplicables.' También hizo uso de sus habilidades políticas en el Consejo de Seguridad. Él y el entonces embajador de Chile ante las Naciones Unidas, Juan Gabriel Valdés, persuadieron a algunos de los diez miembros no permanentes para unir fuerzas para influir sobre el debate con respecto a Irak: seis de ellos decidieron abstenerse de votar sobre la resolución por la que se buscaba que Naciones Unidas avalara la invasión de Irak. Al enfrentarse a una falta de apoyo, Estados Unidos retiró la resolución e invadió Irak sin contar con la aprobación de Naciones Unidas. Durante las negociaciones en la primavera, Powell se reunió con el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Ernesto Derbez y Aguilar Zinser en una pequeña oficina aledaña al salón de sesiones del Consejo de Seguridad. Powell se acercó y, sacudiendo su dedo índice, bromeó con el embajador sobre el problema que le había creado a Estados Unidos. Pero el desagrado

de Washington no era ninguna broma. Se tiene información de que en privado Powell solicitó 'en repetidas ocasiones' a Derbez que frenara a su embajador y Bush le solicitó a Fox en dos ocasiones que lo retirara. [...] Una vez iniciada la guerra, la situación cambió para Aguilar Zinser. Bush le dio un trato frío a Fox, tomando seis semanas para devolver la llamada del presidente mexicano para explicar su posición. En México, los críticos que pensaban que el costo de defender los principios había sido demasiado alto, se hicieron oír con mayor insistencia. Después de las elecciones de mediados de sexenio en julio, muchos de esos críticos atrajeron la atención de Fox. De repente, parecía que Aguilar Zinser estaba en desgracia. En octubre, durante la primera conversación de Fox con Bush en meses, el presidente de Estados Unidos, según se informa, le dijo a Fox que tenía un problema con su embajador".

²⁶ Las exportaciones mexicanas hacia Canadá en 2005 alcanzaron 3.3 mil millones de dólares, comparadas con 185.4 miles de millones hacia Estados Unidos. Las importaciones de Canadá fueron de 6.2 miles de millones, comparadas con 118.4 miles de millones provenientes de Estados Unidos. La información proviene de <http://www.economia.gob.mx/index.jsp?P=2261#>, consultado el 30 de agosto de 2006.

²⁷ Castro Martínez, Pedro, "Las relaciones México-Canadá: su evolución reciente", *Foro Internacional*, 41 (2001), pp 761-783.

²⁸ Riding, Alan, *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*. New York, Alfred A. Knopff, 1985.

²⁹ La idea de un fondo especial para México está basada en el modelo europeo: "La evidencia sobre los efectos divergentes de la integración es variada pero no inconsistente con lo que se aprendió de Europa. La economía más poderosa de Norteamérica experimentó el menor efecto. Los países más débiles sufrieron la mayor volatilidad, aunque esto también se debió a políticas macroeconómicas equivocadas. El país más débil experimentó las disparidades más pronunciadas en el ingreso entre las clases y regiones. El sistema de transferencias de ingresos canadiense y estadounidense entre las regiones mitiga estas disparidades y eleva a los países como un todo, pero México aún no cuenta con un sistema fiscal que permita tales transferencias, y no existe un mecanismo regional." Pastor, Robert A., (ed.), *The Paramount Challenge for North America: Closing the Development Gap*, Washington, North American Development Bank/American University, 2005, p. 51.

MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS: REALIDADES Y PERCEPCIONES DE UNA RELACIÓN COMPLEJA

Guadalupe González González

EL SINUOSO CAMINO HACIA LA COOPERACIÓN BILATERAL

Hasta hace poco tiempo, numerosos analistas y actores políticos en ambos lados de la frontera compartían la visión de que la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y su entrada en vigor en 1994, habían marcado un parteaguas histórico en la relación México-Estados Unidos dando lugar a una nueva era de cooperación y entendimiento mutuo. Ciertamente, el TLCAN significó una ruptura con la política tradicional mexicana de relativa distancia y desconfianza frente a Estados Unidos sustentada en la visión de que los principales obstáculos al desarrollo, así como las amenazas externas más importantes a la soberanía y la independencia de México, provenían precisamente de Estados Unidos. Asimismo, la asociación comercial formal entre México y Estados Unidos trajo consigo una intensificación sin precedentes del comercio, la inversión y la interacción económica y social entre los dos países.

Doce años más tarde, el ambiente político entre los dos países es muy distinto. Poco a poco, el optimismo inicial ha sido desplazado por cierta confusión con respecto al futuro de la relación bilateral ante la evidencia de los numerosos obstáculos que han impedido hacer realidad las expectativas de consolidar una relación estable basada en la confianza mutua, la coordinación de políticas y el reconocimiento de reglas y mecanismos institucionales de diálogo. Después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la relación bilateral ha vuelto a recaer en ciclos de recriminación mutua, tensión diplomática y acciones unilaterales. Sin embargo, a pesar de los recurrentes ecos del pasado que se escuchan desde 2001, las circunstancias mundiales